



ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 36. — Madrid 25 de Diciembre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *La Navidad*, B. — *La nochebuena*, Angel Salcedo Ruiz. — *Santa Hermandad del Refugio*, Vicente Olivares Biec. — *La ronda de pan y huevo*. — *Un angel más*, Gonzalo del Río. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *La nochebuena de los huérfanos*, Angel Lasso de la Vega. — *El oso callejero*, Eduardo Bertrán Rubio. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

CERVANTES Y SUS MODELOS, cuadro de Angel Lizcano. — Obtuvo medalla de segunda clase en la última Exposición nacional de Bellas Artes, y es conjunto típico de los héroes immortalizados por el maestro del habla castellana. En primer término descuellan Don Quijote y Sancho, y agrupadas en el fondo están otras varias figuras características y de gran expresión. La escena, acertadamente compuesta, pasa en el mesón que tan de relieve pone en su novela el inmortal

ingenio, y á la izquierda está el que de modo tan maravilloso supo observar y transmitir la realidad. A pesar de los defectos que menoscaban esta obra, tales como el color tostado de que abusó el artista, y de algunos detalles impropios de la época, respira toda ella suma verdad y contiene rasgos y tonos de inestimable valor.

CERCANÍAS DE RIVADAVIA, cuadro de Beruete. — A maravilla está interpretada la realidad en este bello paisaje, uno de los lienzos que más reputación han dado á su autor. Representa el límite de la pintoresca villa de la provincia de Orense, y cielo, casas, árboles y aguas constituyen una impresión tan directa del natural, que al ser expuesta esta obra atrajo la admiración del público, añadiendo una hoja más de laurel, á las muchas conquistadas por el eximio pintor Beruete.

ARTE Y SENTIMIENTO, cuadro de Luisa Mar-Ehler. — Refléjase en esta obra el sentimiento y la ternura de la mujer, que tan feliz estuvo en la elección del asunto. Atrae la figura de la artista elegante y bien colocada, y á simple vista se comprende en su fisonomía que recibe las inspiraciones del arte al copiar las flores en el abanico, en tanto que el avejilla gorjea sobre el caballete. Nada más poético, interesante y delicado que este cuadro, en el que Luisa Mar-Ehler revela sus inapreciables dotes de pintora de costumbres.

VOLVIENDO DEL MONTE, cuadro de Galofre. — La resonancia que en el mundo artístico tiene el nombre de este artista, presta valor al más sencillo de sus trabajos, como es éste, en donde puede apreciarse su fino pincel. La típica carreta marcha en despoblado, soportando el rigor de un día de invierno, y está reflejada con sumo color de verdad. El dibujo no puede ser más seguro, fino y exacto.

BELEM (PORTUGAL), Iglesia de los Jerónimos. — Belem está situado en la margen derecha del Tajo, cerca de Lisboa. D. Manuel, Rey de Portugal, erigió un payteón para conmemorar descubrimientos como los de la India y el Brasil, que distinguieron su feliz reinado. Comenzaron las obras del Monasterio, dirigidas por el arquitecto Boitaca, en 1500. La arquitectura de la iglesia de los Jerónimos pertenece al estilo gótico florido, que puede considerarse como propiamente portugués, y es combinación del árabe, gótico y clásico. Las naves del templo están mantenidas por seis pilares de tan admirable escultura, que el famoso Barón Taylor hizo expreso un viaje para copiarlos en yeso. El rosetón que domina la puerta principal que se descubre en el fondo está primorosamente labrado, y el coro es notable por su sillería, contando con tres órganos. En Belem descansan los restos de su ilustre fundador, y los del poeta Camoens y el navegante Vasco de Gama.



CERVANTES Y SUS MODELOS, CUADRO DE ANGEL LIZCANO.

LA DÉCADA

Los Estados donde se mantiene el sistema del voto público que elige sus jefes y representantes, parece que están de acuerdo en preferir para aquella alta investidura á hombres sin historia: Carnot, relativamente modesto, derrotó en Francia á los candidatos más ostensibles de la República, víctimas de sus divisiones; en la Confederación Suiza, los 20 cantones acaban de imponer la dignidad de la primera magistratura á otro hombre menos político que patriota, M. Hammer, que se espera cumpla con sinceridad sus deberes constitucionales. El movimiento católico, según los últimos partes, se acentúa más cada vez en aquel país; espérase que el Consejo federal conceda la subvención solicitada para establecimiento de una Universidad católica en Friburgo. Los congresos católicos, que traen inquieto al primer ministro de Italia, extienden sus benéficas semillas; los católicos de los Países-Bajos añaden su protesta y adhesión á la Santa Sede; la nueva cruzada de las ideas templá sus armas en todo el orbe católico manteniendo la más justa de las causas: la independencia del Papa.

* *

De acá, repasamos los sucesos y seguimos lamentando la perversión del sentido moral, en el robo ó malversación de los fondos del Estado: que no se hace luz sobre la sustracción de crecida suma en la Caja de Depósitos, mientras sigue encarcelado algún inocente tal vez. Con público aplauso se persiguen y sorprenden las casas de juego, los cuales focos de corrupción suelen abrirse con la frecuencia que se cierran: pónense á bueno ó mal recaudo los tomadores apodados con nombres propios de la nueva jerga germánica, y vuelven al día siguiente á la calle, donde triunfan del incauto. La política de bajo vuelo se explota en el teatro, manteniendo vivas las malas artes, los odios y la enemiga que se encaran contra aquello que representa el orden, la paz de las costumbres y de las instituciones; el petardo sigue empleándose sin fruto para los que se valen de esta baja traición, de este atentado contra la vida de nuestros semejantes, de esta infamia que por desdicha suele quedar impune, y por último, las demasías de la prensa, que tienen su castigo en el Código, intentan vengarse con alardes de fuerza, es decir, acudiéndose á las reprobadas vías de la agresión personal y del escándalo.

* *

En Pamplona, en Zaragoza, en tantas otras partes, los robos sacrílegos repetidos en diversas iglesias siguen á la orden del día. La policía de la capital de Aragón detuvo á tres sujetos que llevaban encima una colección numerosa de despojos de objetos é imágenes sagradas, fruto de muchas rapiñas y de larga labor que parece denotar descuido en los encargados de la vigilancia de las iglesias y de la conservación de los efectos destinados al culto. Tal estado reclama una disposición de carácter general que ponga á los Alcaldes y á los Párrocos en situación de evitarles la responsabilidad que contraen en los frecuentes casos de esta naturaleza, y los templos á salvo de tan criminales atentados. Digno de observarse es que á los ladrones sorprendidos por la autoridad en Zaragoza, no sólo se les hallaron muchos fragmentos de joyas y adornos de plata y oro de las imágenes, sino copones, custodias en pedazos, cálices, patenas, es decir, todos esos objetos que no están á la vista ni al alcance, y para cuya extracción debió invertirse tiempo, constancia y medios estudiados, que significan, más que aislados hechos, confabulación de empresa organizada, con-

tra la cual hay que oponer, por parte de los señores Prelados, medidas salvadoras.

* *

Succi, el raro ejemplar de vivir sin comer, ha venido á ensayar entre nosotros su experimento, en días que al vulgo han de parecer impropios para el heroico y absoluto ayuno. Llega al noveno día de mantenerse con agua, abstraído del pueblo que convierte hoy la plaza pública en gran comedor. Cuando se cubren todas las mesas y todos los estómagos se hinchán, Succi disminuye en volumen, su rostro se demacra, su aliento desfallece. El hambre en días de Navidad forma contraste horrible con el lujo gastronómico; el hambre obligada es una mancha para la sociedad en el momento presente. El hambre voluntaria, y que, al parecer, se explota para el negocio más que para la ciencia, resulta un alarde sarcástico contra la gula. Lo triste es que el famoso italiano ayuna sin grande espectación, sin que las visitas de pago aumenten los rendimientos del espectáculo; pero más triste aún es que haya quien desfallezca de hambre en la calle, como tres señoras, de que hablan los periódicos de Málaga, que pasan las noches á la intemperie por carecer de albergue y de sustento. Por aquí no faltarán ejemplos tan dolorosos como esos, pues si en la vía pública y en los escaparates se ahita la vista con manjares suculentos, á cada paso que demos nos detendrá una mano descarnada, una voz angustiosa que pide limosna.

* *

El año se despide entre alborozo, rumores y trinar de fiesta; movimiento en el mercado; ir y venir de regalos y presentes; abundancia de aperitivos y exceso de vituallas que la voracidad humana consume á satisfacción del paladar y del misero cuerpo. La despensa se repleta, el vino se desparra; el pavo sacrifica su vanidad á la del hombre, yendo á la muerte cantando como negro cisne; el mundo goza, ríe, baila, enloquece. El estrépito de la Nochebuena apaga el lamento de la noche y de la vigilia infortunada. Por dicha en el hogar aún se conservan tradiciones de la no disuelta familia. Los padres respetados presiden la fiesta y alegría de los hijos sumisos; el afecto se renueva y concentra. Los niños encienden las candelas del Nacimiento; contemplan el Idilio pastoril; la casa del posalero que alberga á la Virgen y á Jesús en su huida á Egipto; la estrella que guía á los Reyes magos; el río de cristal y el verde musgo del peñasco, y viene la colación, y tocan las campanas á Misa del Gallo, y pasa la noche feliz, y el estrépito del pandero, de la zambomba y el tambor atruena los espacios en la calle y en la casa.

* *

¡Nochebuena! ¡Pascua! ¡Días de regocijo y delectación del espíritu.....! ¡Tristes de los que sienten el vacío en ellos y les está vedado conmemorarlos! Los recuerdos llevan mi pluma á una digresión penosa..... Era el 24 de Diciembre de 1865, en que á la caída de la tarde, entre el bullicio de la gente feliz, la carcajada del pueblo y el alboroto de destemplados instrumentos, á la hora en que más cunde la algazara de ese día, iba yo á la iglesia de San José á buscar el último Sacramento para mi amado padre espirante, que á pocas horas halló sin duda en la mansión del justo el premio que su arraigada fe, virtudes y sufrimientos merecieran. La mañana del 24 de Diciembre de 1871, entre ecos lejanos de tambores y panderos, entre sonrisas venturosas del mundo exterior de mi casa, se extinguía la vida de mi hija Carolina, de una niña que partió á la esfera de los ángeles..... Dos muertes en esa fecha..... ¡Decidme si esa Nochebuena puede serlo nunca para mí! Y á pesar de esta desconsoladora

idea que surge en mi mente muchas veces, y aun más el día que esto escribo, me reconcilia con ella otra: la de que este mismo día es fecha gloriosa, memorable de la redención del linaje humano.

Lectores míos, felices Pascuas.

Fordesillas

LA NAVIDAD



ESTA cristiana por excelencia; en las edades primitivas se confundía con la Epifanía, hasta que San Cirilo de Jerusalén reclamó se deshiciese el error. El Papa Julio I, que ocupó el trono pontificio desde el año 337 al 352, abrió información para averiguar la fecha exacta del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; hizo practicar minuciosas pesquisas, y proclamó la fecha del 25 de Diciembre como la más exacta y verdadera. Además, una homilía de San Juan Crisóstomo afirma que en el año 377 los habitantes de Antioquía empezaron á distinguir la Natividad de la Epifanía, imitando en esto á la Iglesia de Occidente. Van transcurridos más de mil quinientos años en que la fiesta de Navidad se celebra con celo especial y magnificencia incomparable; pero las ceremonias religiosas, los ejercicios piadosos y las alegres veladas que hoy la caracterizan, lejos están de haber conservado el carácter de que la Edad Media las había revestido.

El 25 de Diciembre se decían tres Misas: á las doce de la noche, al romper el alba, y la tercera por la mañana temprano, y para cada una de estas Misas, el santuario cambiaba completamente de decoración y de adorno. De una montaña ficticia, que en nuestros días llamaríamos practicable, descendían los reyes magos con su acompañamiento de pajes y escuderos, en tanto que los pastores avanzaban por lo que figuraba el valle. En una de las capillas de la iglesia, transformada momentáneamente en establo, la Sagrada Familia, entre la mulita y el buey, recibía magníficos presentes de los monarcas y humildes ofrendas de los pastores. Cuatro individuos caprichosamente disfrazados solían representar la mula, el buey, el gallo y el cordero, permaneciendo inmóviles al pie del altar.

— *Puer natus est nobis* — cantaba el gallo.

— *¿Ubi?* — preguntaba el buey.

— *Bethlehem*, — respondió el cordero.

— *Adeamus*.

En ciertos lugares, el establo se hallaba dispuesto detrás del altar, por encima del cual, y después de cantarse el *Te Deum*, un niño vestido de ángel y destacando entre blanca nube, se aparecía á los fieles anunciándoles el nacimiento del Mesías. La procesión de los pastores desfilaba por el coro salmodiando el versículo *Pax in terris*, después de saludar á la Virgen y adorar al Niño. Terminada la Misa, el oficiante decía en latín: — « ¡Oh, pastores! Id á contar lo que habéis visto. ¡Anunciad á la tierra el aparecido! » Los pastores respondían: — « ¡Hemos visto un Niño, y este Niño es el Hijo de Dios! » Inmediatamente cantaban el *Benedicamus* y el *Ecce completa fuit*.

Estas ceremonias tenían en movimiento á la población, que de antemano se preparaba para las fatigas de una noche en vela y en continua broma, antes y después de la colación ó cena. Las cenas de la feudalidad, en semejante noche, eran verdaderos festines homéricos, siendo también preludio de magníficas cacerías. En éstas no se contentaban los cazadores con aprisionar el puerco vulgar, domesticado más tarde por las modificaciones secula-



res, sino que perseguían en los bosques al oso y al jabalí, luchaban con ellos cuerpo á cuerpo, y hacían su entrada triunfal en la ciudad al son de trompetas, flautas y otros instrumentos.

La época de la Navidad coincidía con la de las saturnales romanas, cuya celebración no fué trasladada á otro mes, sino mucho más tarde: igualmente celebraban sus fiestas los druidas por la misma época, y en el intermedio de los festines discurrían por las calles extravagantes mascaradas: hombres con cabeza de liebre ó de pájaro, tarascas monstruosas, dragones alados, etc., etc.

De aquella época provienen los aguinaldos. Peregrinos, mendigos, viajeros y menestrales ambulantes que en tal noche llegaban á la puerta de una casa pidiendo hospitalidad, llamaban aguinaldos á los obsequios y dones que recibían. En muchos puntos se organizaban sociedades encargadas de demandar socorros para los pobres, y sus miembros se llamaban *aguinalderos*. En el día se conserva la costumbre de pedir los aguinaldos, pero ya no son sólo verdaderos necesitados los que se presentan á exigirnos esta contribución forzosa, sino que se permiten ese exceso muchos que vienen á solicitar nuestra limosna y á explotar la caridad para satisfacer sus vicios; pero en semejantes días, ¿quién puede dispensarse de ser caritativo y generoso?

Todos los pueblos cristianos celebran la Navidad de manera especial: en todos domina la costumbre de comer y beber bien en ese día, y de terminarlo con una función alegórica del nacimiento del Salvador. Entre éstos figuran los alemanes, con esa fiesta que, celebrada en honor de la religión, es una de las costumbres heredadas de los antiguos paganos Teutones; en aquella edad oscura quemábase en el hogar donde se reunía la familia ó tribu, el último día del año, un tronco de árbol que con su lumbre animaba la bacanal.

Al difundirse el Cristianismo entre aquellos incultos habitantes del Norte, los misioneros lograron convertirlos á la nueva religión; pero no consiguieron que abandonara sus costumbres tradicionales ese pueblo nómada, sin patria ni legislación que puedan constituir nacionalidad. Los convertidos no introdujeron otra innovación respecto á esta costumbre, que la de celebrarla el día de Nochebuena, en lugar del último día del año.

Con el tiempo fuéronse civilizando; desaparecieron los impenetrables bosques que aislaban los habitantes del interior de Alemania de los demás pueblos europeos; en lugar de destruirse en continuas luchas fratricidas, cultivaron oficios pacíficos; artes é industria tomaron incremento; ya en la Edad Media vense convertidos en bizarros caballeros, y más tarde en doctos pensadores, que han hecho de su pueblo uno de los más civilizados.

De la tradicional costumbre, ridícula por cierto, nació sin duda otra típica y animada como ninguna.

Entremos en la casa del buen Bürger ó ciudadano perteneciente á la clase media, y quedaremos sorprendidos del bullicio y la alegría que reina en ella, contemplando una de esas familiares escenas peculiares de los pueblos del Norte.

Conducidos al comedor, en que unas grandes estufas de baldosas blancas mantienen temperatura confortable, nos sentamos á la mesa patriarcal en que se sirve una suculenta cena, y terminada ésta, se abren de improviso las puertas de la sala, sorprendiéndonos allí un arbusto, un pino colocado en una gran mesa: es el árbol de Cristo ó de Navidad (*Crisbaum*), que ha sustituido al tronco que quemaban los antiguos habitantes de Alemania. De sus verdes ramas pende graciosamente un sinnúmero de lucecillas, cajas de dulces, juguetes y cintas de colores; sobre la mesa se hallan los regalos que la familia se hace entre sí, consistentes en objetos útiles ó de adorno y que varían según el gusto de la persona

que los ofrezca. Los primeros momentos se invierten en contemplar el delicioso golpe de vista que presenta la sala, brillantemente iluminada, y luego los niños se dirigen á la mesa á buscar sus correspondientes obsequios, contemplándolos con alegría y ávida curiosidad.

En estos goces infantiles de padres é hijos se pasa la noche, hasta que los niños empiezan poco á poco á adormecerse, las lucecillas del árbol á apagarse, los convidados se retiran, y la familia vase á descansar, después de haber pasado una noche feliz y menos agitada y estrepitosa que en España.

B.

LA NOCHEBUENA

REFIERE el célebre escritor italiano Edmundo de Amicis, que, cuando después de visitar á nuestra hermosísima ciudad de Cádiz, ya en el camarote del buque que debía conducirle á Málaga, cogió su cuaderno y trató de empezar la descripción de aquella *tacita de plata*, que Cicerón llamó «la del gran mérito», Estacio «el descanto del Sol», y toda la gente de *pro*, desde Strabón hasta los cantaores de flamenco, sin olvidar, por supuesto, al romántico Byron, han piropado de lo lindo, no salió adelante con su propósito por más esfuerzos que hizo, y aquel maestro en brillantes descripciones, como nos dan elocuente testimonio las que presenta á millares en sus entretenidos libros de viajes, se vió obligado á reconocer su insuficiencia del siguiente poético modo:

«No conseguí más que escribir una docena de veces las palabras blanco, azul, nieve, esplendor, colores; después de lo cual bosquejé una figurita de mujer, cerré los ojos y soñé en Italia.»

Lo que al buen Edmundo aconteció con la ciudad de Cádiz, me ha sucedido á mí muchas veces, por esta época del año, siempre que he intentado la descripción de la Nochebuena; ya considerándola en su sublime significado religioso, ya como fiesta popular, ya como solemnidad íntima del corazón, como piadosa romería de los recuerdos y dulce perspectiva de la esperanza, ya, finalmente, en su carácter complejo de fiesta del alma, popular y religiosa, aspectos diferentes, pero no contradictorios de esta hermosa Noche, enlazados de un modo misterioso en un punto de unión que los hombres y los sabios quizás no alcancen á ver; pero que los niños, los inocentes, las gentes sencillas comprenden y se explican maravillosamente.

Recuerdo aquellos días, aun no muy lejanos, en que así que el *negro manto* (estilo heroico) envolvía por completo á esta *villa coronada* (estilo oficial), envolvíame yo á mi vez en la pañosa, y me lanzaba por esas calles, no en busca de aventuras, que ya no son frutas de estos tiempos, sino para presenciar el espectáculo de la nocturna bacanal á que los madrileños suelen entregarse en tan alegre noche, y sacar yo lo que me proponía; á saber, materia literaria de cuento, artículo, novela ó entremés, que bien aderezada con la salsa de un estilo picante pudiera entretener á mis lectores. Recuerdo de una de aquellas noches que anduve más de cinco horas por las calles más llenas de lodo y nieve derretida que las callejas de Vallehermoso en que sucedió la catástrofe de «Los Mellizos» y las camorras de la Ronda rica con la Ronda pobre; estuve á punto de que veinte ciudadanos, copartícipes de la soberanía nacional, cayeran sobre mí y me aplastaran con el peso de sus respectivas moles reforzadas con el enorme depósito de géneros sólidos y líquidos que por las trazas habían almacenado en sus aprovechados estómagos; en ciertos parajes de la cultísima capital

vi relucir las navajas; en otros observé que para nada sirven estos chabacanos instrumentos, pues un garrotazo dado con bríos basta y sobra para dividir en dos el cráneo de un prójimo; por la calle de Toledo subía un verdadero río de humanos, de esos que según Malthus no han logrado puesto todavía en el banquete social, y que según parecía protestaban ruidosamente contra tamaña injusticia, pues efectivamente más que á regocijo, olían á tumulto sus roncadas voces y descompuestos y soeces ademanes; en la Plaza Mayor era imposible el tránsito; en la Puerta del Sol veíanse á muchos *enchisterados* con la *colmena* caída hacia atrás en ángulo inverosímil con la espalda y dando unos *tumbos* y unos *quiebros* que ya no se sabía qué admirar más, si la fuerza misteriosa que los mantenía sin dar definitivamente en el suelo, ó la que les obligaba á aquellos vuelcos y contorsiones de nave desarbolada que ha perdido el gobernalle en desigual y bravísima contienda contra los feroces elementos naturales; por todas partes cielo encapotado, piso fangoso y aire frísimos prestando á la saturnal ciertas notas indefinibles; un fondo húmedo y vago sobre el que las figuras de los borrachos, borrachones y borrachines de ambos sexos, pues también la escoria del femenino sale por ahí en semejantes noches á lucir sus desgredadas cabezas, sus astrosos mantones y su torpísimo diccionario, tomaban cierto aspecto de siluetas ó dibujos á medio concluir hechos muy á prisa y entre los vapores del vino por algún artista medio loco del género de Goya y Alenza.

Cuando, con la imaginación llena de *apuntes*, me retiraba á mi casa para componer la descripción proyectada, no conseguía otra cosa sino la que Edmundo de Amicis cuando intentó la de Cádiz: escribir una docena de veces la palabra orgía, saturnal, borrachera y otras por el estilo; después bosquejaba un bando de policía urbana, cerraba los ojos y soñaba con los alcaldes corregidores del antiguo régimen.

En otras ocasiones, la fiesta de Nochebuena muéstrase á mis ojos desde muy diferente punto de vista. Como conmemoración del Nacimiento del Hijo de Dios, es para mí, como para todos los fieles cristianos, la festividad por excelencia, el día solemne en que se celebra la Redención del género humano, el suceso trascendentalísimo que sublimó nuestros destinos á una altura inconcebible para la misma fantasía del hombre, tan rica de grandes esperanzas y supremas ilusiones. Cuando así miro la Nochebuena, tampoco acierto á describirla de otro modo que trazando mil veces en el papel la palabra *divino*.

Hay ocasiones, finalmente, en que la Nochebuena se me aparece como fiesta personal, íntima subjetiva, en la que mi alma y mi corazón toman principalísima parte, y los recuerdos de la infancia avivanse de extraordinaria y melancólica manera; algo de nostalgia de mi ciudad natal y mucho de imaginar, soñar despierto, y sumergirse todas mis potencias en un Océano de dulcísimas contemplaciones; lo que Gabino Tejado llamó, en muy oportuna y sabrosa frase, una «romería espiritual de la memoria á tiempos pasados y queridos»; lo que Pedro A. de Alarcón descifró y puso en aquel artículo memorable, monumento perenne de la literatura patria, encanto de soñadores y literatos, que se intitula: *La Nochebuena del poeta*; lo que el pueblo, el verdadero y cristiano pueblo español, no las turbas de rufianes y maleantes que pululan por las calles, ha expresado en tantos cantares de maravilloso efecto por la intensidad del pensamiento y por el donaire de la fama, entre los que se ocurre el primero, el que sirvió al ilustre granadino de epígrafe y texto para su lindísimo y profundo artículo:

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

La infinita melancolía de estos versos infiltra en mi alma y la domina y subyuga bajo el peso congojoso de recuerdos muy vivos y tal vez amargos. Por eso, cuando por vez primera lei yo *La Nochebuena del poeta*, sin serlo y sin presumir de tal, parecióme como revelación auténtica de lo que en mi interior pasaba. ¿Y qué hombre habrá, en efecto, que no haya sentido alguna vez lo que Alarcón traduce á su prodigioso estilo del modo siguiente?

«Yo no ceno en mi casa hace algunas Nochebuenas. Mi pueblo ha desaparecido en el Océano de mi vida como el islote que se deja atrás el navegante. Yo no soy aquel Pedro, aquel niño, aquel foco de ignorancia, de curiosidad y de tristeza que penetraba temblando en la existencia. ¡Yo soy nada menos que un hombre, un habitante de Madrid, que se arrellana cómodamente en la vida y se engríe de su alta independencia, como soltero, como novelista, como voluntario de la orfandad que soy, con patillas, deudas, amores y tratamientos de usted!!! ¡Oh! Cuando comparo mi actual libertad, mi ancho vivir, el inmenso teatro de mis operaciones, mi temprana experiencia, mi alma descubierta y templada como un piano en noche de concierto, mis atrevimientos, mis ambiciones y mis desdenes con aquel rapazuelo que tocaba la zambomba hace quince años en un rincón de Andalucía, sonrío por fuera y hasta lanzo una carcajada que considero de buen tono, mientras que mi solitario corazón destila en su lóbrega caverna, procurando que no la vea nadie, una lágrima pura de infinita melancolía.... ¡lágrima santa que un sello de franqueo lleva al hogar tranquilo donde envejecen mis padres!»

¡Ay Pedro, Pedro! ¡Y qué bien has hablado de las cosas del alma! Yo también, sin ser novelista ni escritor, en el verdadero y noble sentido de la palabra, yo también asisto á ese drama interior, cuyas peripecias encerraste tan gallardamente en la áurea red de tu estilo. Yo también me comparo con aquel otro muchacho de mi mismo nombre que tocaba la zambomba en otro rincón de Andalucía, hace muchos años, delante de un Nacimiento tan bonito y agreste, tan anacrónico y fragante como el que pintó Fernán Caballero en la Noche de Navidad, y me parece que todavía aspiro el perfume penetrante del pino que formaba el espeso bosque á cuya sombra dormía apaciblemente la *Belén infantil* con sus casas de cartón en anfiteatro y rematada de cúpulas y campanarios como las ciudades cristianas; aun creo ver derramar sobre uno de los platos más lindos del aparador de casa la catarata, si no ruidosa, cristalina, que luego se trocaba en manso río de cristal y papel plateado, brindando sus figuradas aguas á caracoles tamaños como borricos que seesteaban en sus arenosas orillas; aun percibo el alegre sonar, sólo en la imaginación escuchado, de las esquilas del ganado que desciende por el viscoso monte, y los rostros alegres de aquellos pastorcillos de blancas barbas, y rubias zagalas de multicolores y cortesanos refajos que venían al portal con sus dones rústicos, al Hijo de Dios gratisimos como la plegaria de los inocentes, y aun adoro á ese mismo Hijo de Dios allí representado en tosco barro por la inexperta mano de algún artífice de pacotilla, pero al que nuestra veneración rodeaba de la debida aureola de pureza, humildad y amor.

¡Cáspita, y cómo sobra la razón á los poetas! Es ya un tema viejo, del que todos han exprimido más ó menos, pero del que nunca se agotará el jugo por completo. En el corazón del hombre hay una cuerda que siempre vibra á compás de los recuerdos, alegrías y encantos de los días que pasaron, y que

por nuestra desgracia no han de volver jamás. En esas vibraciones, unas veces dulces y amargas otras, pero siempre tristes, han solido encontrar muchos la nota madre de multitud de sublimes elegías y lamentaciones. No á otra cosa que á una de esas lamentaciones debe la inmortalidad, entre otros, el insigne Jorge Manrique. De Alarcón no hay que hablar después de haberlo citado tantas veces. Espronceda cantó:

¿Por qué volvéis á la memoria mía
Tristes recuerdos de placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?

El autor del *Idilio* también encabeza tan hermosa composición con una sencilla elegía á los tiempos pasados:

¡Oh recuerdo y encantos y alegrías
de los pasados días!

Yo he renunciado ya á immortalizarme como renunció el otro á la mano de Doña Leonor. Me tienen, pues, completamente sin cuidado los caminos que toman otros para llegar

De la inmortalidad al alto templo
y lo mismo me preocupan en consecuencia las vías alegres del uno que las tristes del otro. Allá lleguen todos, que yo, por la ruindad de mi ingenio y por lo enorme é invencible de mi pereza, condenado estoy á verlos marchar coronados de ilusiones y esperanzas, para luego verlos tornar con corona de laureles entretejidos en desengaños.

Pero por lo mismo que ya no sueño con los triunfos de afuera, busco con mayor ansia la felicidad de adentro, los recuerdos y las esperanzas.

ANGEL SALCEDO RUIZ.

SANTA Y REAL HERMANDAD

DEL REFUGIO Y PIEDAD DE ESTA CORTE



En los comienzos del año actual el anuncio de espléndidas fiestas dedicadas á solemnizar la terminación de un palacio levantado para la caridad notificaba á las clases todas de la Corte la existencia, gracias á Dios, vigorosa de una Corporación tan sólo conocida ya de los pobres por el remedio y consuelo que llamando á sus puertas alcanza siempre la desgracia, y que la febril agitación de los modernos tiempos consideraba relegada sin duda al olvido de la historia.

Convenía que la época presente fuera sorprendida en medio de sus excesos con la inesperada noticia de que los rudos golpes enderezados á hacer desaparecer los recuerdos que por todas partes se ostentan de la civilización de pasadas edades no han sido bastante poderosos, á pesar de su empuje arrollador, para borrar preciosas reliquias esparcidas en interesantes institutos, las cuales prueban, por ejemplo, que si la inmoralidad, el vicio y aun el desamparo que durante la noche toman proporciones aterradoras, no llegan á encontrar el amoroso dique, que también se convertía en auxilio caritativo, de la *Ronda de pan y huevo*, la Santa Hermandad del Refugio que la instituyó vive lozana, conservando en la forma posible ese humanitario ejercicio, que ha aumentado con otras muchas obras de la más pura caridad, notificación que nosotros deseamos completar dando una idea siquiera sea brevísima, de esta respetable Corporación.

El P. Bernardino de Antequera, de la Compañía de Jesús, reunía en su modesta celda á principios del año 1615 á D. Pedro Lasso de la Vega y D. Juan Jerónimo Serra para tratar del socorro de los pobres, conferencias que bien pronto rebasaron los estrechos límites de aquella reducida vivienda para

salir convertidas en visita domiciliaria, á fin de llevar á los enfermos y convalecientes el socorro que permitían las cuestaciones particulares de aquella pequeña y esforzada falange, que engrosando prodigiosamente sus filas hasta el punto de ver alistadas en ellas, antes de cumplirse dos años, á las personas más distinguidas de la Corte, acrecentó también sus recursos con donativos y legados de consideración, tanto, que no sólo pudo proporcionar cómodas estancias para el albergue, durante la noche, de los pobres que los Hermanos recogían en parajes extraviados por medio de su famosa *Ronda*, sino que en 1623 contaba ya con oratorio propio y casa para las funciones religiosas, Juntas y hospederías en la calle del Carmen, en donde continuó, hasta que pudo instalarse en iglesia y casa más espaciales, levantadas de nueva planta en el Postigo de San Martín.

El infatigable celo de aquellos Hermanos buscaba siempre nuevos horizontes en que poder ejercer la caridad, y fijando su vista en el desamparo de los pobres en los primeros años de la vida, cuando ha hecho irremediable su desconsuelo la muerte de las personas que hubieran atendido, aunque con sacrificio, á su subsistencia y educación, consideraron que era obra meritoria ante los ojos de Dios y saludable á la sociedad la de recoger á niñas huérfanas é instruir las convenientemente para librarlas de la degradación á que arrastra frecuentemente el desamparo y la miseria, impidiendo la infame explotación que tanto favorece el abandono en las primeras edades.

En la calle del Rubio y después en la del Prado estuvo sucesivamente el expresado Colegio en casas de la Hermandad desde 1651 hasta que, arruinado el edificio del Postigo de San Martín, D. Felipe V cedió á tan distinguida Corporación en 1701 el patronato y administración de la Real Casa Iglesia y Hospital de San Antonio de los Alemanes, que llaman de los Portugueses, con todos sus usos y cosas anejas para que pudiese pasar á ellas con el Colegio de niñas huérfanas.

El estado ruinoso por una parte, y por otra la falta de uniformidad en la distribueión de las dependencias de la Hermandad á consecuencia de hallarse establecida en una manzana formada de diversas casas, la obligaron recientemente á pensar en la construcción de un nuevo edificio, que después de muchas vacilaciones acerca del punto en que había de levantarse, se llevó á término en la misma área del anterior, no obstante sus condiciones irregulares y poco favorables, principalmente para instalar el Colegio, que carece de jardín ó de patio suficientemente ventilado; más que por evitar llevar á la Hermandad á parajes extremos de la Corte, lo cual haría muy difíciles para los Hermanos y para los pobres la práctica de sus múltiples ejercicios, por no dejar en cierto modo abandonada la preciosa iglesia de San Antonio, una de las joyas artísticas de Madrid que desde la cesión de Felipe V patrocina esta Corporación.

Cerca de tres años se invirtieron en la construcción del nuevo y suntuoso edificio y restauración de la iglesia, empleándose en las obras y en la instalación de la Hermandad y Colegio tres millones de reales próximamente, sin que haya habido necesidad de reducir sus costosísimos ejercicios de caridad ni de tocar en un céntimo los capitales fundacionales.

Las obras de caridad que la Santa Hermandad del Refugio y Piedad practica son tan variadas como las necesidades y desgracias que frecuentemente afligen al hombre y á las familias. En ella hallan socorro por medio de la llamada «Visita regular» domiciliaria, el anciano y el convaleciente impedidos perpetua ó transitoriamente para el trabajo; los enfermos que han recibido los Santos Sacramentos son

atendidos en trance tan amargo y principalmente para las familias de los pobres, con la urgencia que el caso reclama; las mujeres recién paridas tienen limosnas para que en los días próximos al parto puedan proporcionarse alimento y el descanso que les es preciso, á fin de atender de modo conveniente á su estado, y si no pueden criar el fruto legítimo de sus entrañas reciben una pensión mensual, á la cual también tienen derecho los huérfanos y viudos pobres cuyo estado quizá hace más angustioso la falta de recursos para atender á la crianza del hijo que tan prematuramente perdió á su madre.

Los enfermos á quienes puede convenir para sus dolencias tomar baños de Archena ó de Trillo son conducidos á expensas de la Hermandad en diversas tandas á las hospederías que en dichos puntos tiene establecidas, en las que reciben cuanto les es necesario bajo la vigilancia de celosos dependientes, facultados para proceder en casos excepcionales según exijan las circunstancias, todo lo cual se hace sin perjuicio de facilitar baños caseros de Madrid á cuantos pobres los solicitan.

La Hermandad se encarga de conducir, acompañados de dependientes experimentados á los diferentes establecimientos de España, á los dementes que la Autoridad le encomienda, ejercicio que procura cumplir con la solicitud que reclama el estado lamentable por tantas causas de estos pobres en ferros.

Tiene local á propósito para acoger diariamente en sus hospederías á 13 mujeres y á 28 hombres, en las que encuentran desahogada y cómoda instalación durante una noche, que pudiera prolongarse hasta tres, en estancias separadas por sexos, dándoseles para cena el pan y el huevo de la Ronda tradicional y un frugal desayuno, y recibe además en el torno del Establecimiento los niños recién nacidos y abandonados, que deposita en la Inclusa, hasta cuyo momento, si la hora no fuere á propósito para ello, son cuidados con la solicitud y el amor que inspira su desgracia y que la Casa Refugio emplea con todos los pobres.

La Santa Hermandad dispone de numerosa sección de camillas y literas para asistir á los incendios y conducir pobres enfermos á los hospitales, estaciones de ferrocarril ó para sus traslados de vivienda, con las cuales acude también á todo siniestro ó desgracia; y por último, previos informes reservados, reparte sumas de grande importancia para atender en cuanto es posible á la miseria en su forma más espantosa, frecuente por desgracia, prestando de este modo auxilios valiosos á esa latente necesidad oculta por respetos que la sociedad impone, y que consume horas y días de dolorosa privación en el fondo del hogar, hasta que la caridad inagotable del Refugio lleva á estas familias sus espléndidos socorros, en los cuales tienen también cabida por expresa disposición del Sr. D. Diego Fernando de Montañés (q. s. g. h.) los que perteneciendo á la clase obrera se hallan en circunstancias análogas por motivos de salud.

La Santa y Real Hermandad sostiene y patrocina un modesto hospital y hospedería para alemanes, que si bien no es frecuentado por enfermos ó transeúntes de aquella nacionalidad, es causa de repetidos socorros á personas de dicha procedencia, de cuya necesidad certifica su respectivo cónsul; institución que ha dado origen á consultas gratuitas, planteadas por aventajados profesores, ya de carácter general, ya de determinadas enfermedades, como de la vista, de la piel y de la garganta, á las cuales facilita la Hermandad los aparatos y medicinas necesarias para la exploración y operaciones que de primera intención sean precisas; modestas clínicas, que sin estruendoso aparato ofrecen la más interesante estadística de prodigiosas curaciones, que aumentando el crédito de la Corporación, levanta la reputación de sus generosos encargados.

Vive, por último, dentro de aquellos muros y en el estado más floreciente el Colegio de niñas huérfanas de la Purísima Concepción que la Hermandad fundó y patrocina, en cuyo establecimiento, encomendado á un instituto religioso, da esmerada educación gratuita á ocho señoritas que titula *Hijas de la casa* y que muy pronto se han de aumentar con diez becas más, á las cuales, como diligente madre, no sólo suministra alimento, vestido y calzado, sino también la dote que para principiar una vida modesta, pero ordenada, les entrega al tomar estado, dote que más de una vez se ha elevado á la cantidad de 7.500 pesetas. Las educandas por su parte responden á los afanes y sacrificios de la Hermandad, dedicadas á la labor y bordado de ornamentos para la iglesia de San Antonio de los Alemanes, que también patrocina la Corporación y oficiando frecuentemente en su coro, con lo cual contribuyen de modo especial á que sea tan solemne el culto constante que en aquella iglesia se tributa á Dios, á que asisten numerosos fieles, y que puede citarse como modelo de fervor y religiosidad, principalmente en las festividades á que asiste la Hermandad, y entre ellas en los oficios propios de la Semana Mayor.

Hermanadas, pues, en esta Corporación y en íntimo consorcio la Religión y la Caridad, difícilmente habrá otra que ofrezca un conjunto de obras más aceptas á los ojos de Dios y de los hombres; y por eso sin duda la Providencia, que ni aun en los días de amarga prueba dejó de dispensarla su ayuda poderosa, mueve el amor de piadosos donantes y de distinguidas personas, que constantemente llevan á sus arcas cuantiosos caudales, ó á sus listas nombres ilustres de todas las clases sociales, de tal modo, que desde los Reyes, sus protectores, y demás angustas personas de la Real familia, aparecen aliados en ella para la cristiana obra Príncipes de la Iglesia, Prelados y Sacerdotes de todas jerarquías, Grandes de España, Títulos de Castilla, hombres públicos y de ciencia, militares de todas graduaciones, Magistrados de los Tribunales, sin excluir el Supremo, literatos é individuos caracterizados en las profesiones, propietarios, capitalistas y empleados sin más límite para su admisión que el de contar con recursos para vivir con relativo desahogo.

Llevar con robusta mano el timón de esta Santa Casa, como Presidente desde ha muchos años, el Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, que á la dignidad de Grande de España, exigida por sus Constituciones, agrega eximias virtudes, que tan respetado le hacen en la Hermandad, y como Vicepresidente el Excmo. Sr. D. Germán Gamazo, cuyas tareas profesionales y políticas no han sido obstáculo para que el Refugio haya encontrado en él un concurso tan enérgico como celoso é inteligente, digno del mayor aplauso y gratitud.

¡Bendita sea la Providencia, que así favorece sus obras!

VICENTE OLIVARES BIEC.

LA RONDA DE PAN Y HUEVO



Así la describe aquel inimitable pintor de costumbres que en vida se llamó Don Antonio Flores, en su famosa obra: *Ayer, hoy y mañana*:

«Reunidos en la enfermería al toque de oraciones y después de rezar las de costumbre y de estatuto, para prepararse á las buenas obras que les tiene encargadas la Hermandad, se dirigen al cuartel designado para la ronda.

«Examinan, antes de salir, los memoriales que han entrado en el cepillo, y disponen lo convenientemente para que sean socorridas las necesidades de que en ellos se les da noticia.

«Pero no siendo éstas urgentes, se dejan hasta las primeras horas del nuevo día, y los diferentes veedores nombrados al efecto practican esos ejercicios en las visitas de día. Por la noche sólo pueden salir á visitar las rondas y los veedores de incendios, los cuales apenas tienen noticia de alguno, deben acudir al lugar de la desgracia, con camillas para transportar los enfermos ó los impedidos.

«La ronda no va á cosa hecha, sino al acaso y precedidos del criado, con su indispensable linterna, salen del Refugio los dos seglares llevando en medio al Sacerdote.

«Tendiendo la vista á izquierda y derecha registran las plazas, cajones, mesones y zaguanes de las casas, animándose al divisar en lontananza la sombra de algún pobre que necesita los socorros de la humanidad.

«Si, con efecto, no les ha engañado su piadoso deseo y tropiezan con un sér racional, que rendido del hambre y del cansancio, reposa en el dintel de una puerta, ó yace tendido en medio de la calle, reconócenle brevemente á la luz de la linterna, y le suministran los auxilios necesarios.

«El criado, autómatas legítimos como todos los de su especie, apenas hace alto la ronda, mete la mano en el canasto de las provisiones y prepara una libreta y un par de huevos.

«Los hermanos del Refugio rodean mientras tanto al desvalido, le examinan, le dirigen palabras de consuelo, y cuando se han persuadido de que no tiene otra enfermedad que el hambre, le entregan el alimento que les alarga el criado y siguen adelante su camino.

«Si tropiezan, por el contrario, con un enfermo que no puede moverse ni tomar alimento alguno, el eclesiástico le exhorta á que piense en la salvación de su alma, y reunido en breve consulta con sus compañeros, acuerdan la traslación de aquel infeliz á la enfermería de la casa. Pero como podrían abreviarle la vida moviéndole sin el dictamen de un facultativo, corre el criado en busca de un cirujano, ó á ser posible, de un médico, y autorizados por éste, le cargan sobre sus hombros y le llevan á la enfermería.

«Allí le recibe el capellán semanero y le exhorta á que se confiese; pero si se niega á hacerlo, le está prohibido insistir en ello, y aun en ese caso, le dan cama y cena, si en estado de cenar se halla, y al día siguiente le trasladan al hospital.

«La ronda vuelve á continuar su ejercicio, hasta haber registrado todo el cuartel, y cuando pasa por algún cuerpo de guardia y el centinela le da el ¿quién vive? responde sin vacilar. — España. — ¿Qué gente? vuelve á preguntar el centinela, y entonces dice á voz en grito. — *La ronda de pan y huevo.*»

UN ANGEL MÁS



ESTÁBAMOS en un pueblo de Castilla no lejos de Madrid. Era el 24 de Diciembre, y parece que estoy viendo á mi padre, aquel hombre de espíritu recto que nada ni nadie pudo torcer ni abatir. Sentado cerca de una ancha chimenea, se entretenía viendo arder el tronco de Nochebuena, cuya espléndida llama calentaba el salón. Mi madre, delante de un nacimiento, refería á mis hermanitos Consuelo y Jacobo, la vida de Jesús. La niña tenía en sus brazos una muñeca del tamaño de los niños recién nacidos. Era una madrecita de cinco años, que de vez en cuando acariciaba á su hija de cabeza de porcelana, cabellos de lino y ojos de cristal, diciéndole: «Sé buena;



CERCANÍAS DE RIVADAVIA, CUADRO DE BERUETE.



ARTE Y SENTIMIENTO, CUADRO DE LUISA MAR-ERHLER.

ya ves lo que ha hecho Jesús por nosotros." Jacobo, más pequeño, y cuyo cerebro parecía una maquina indagatoria, asediaba á nuestra madre queriendo saber el por qué de todas las cosas, haciendo preguntas que al más sabio teólogo hubiera sido difícil contestar.

Aquel día la velada era más larga que de costumbre. Los niños tenían permiso para acostarse tarde, y los criados celebraban la Nochebuena sentados al rededor de una mesa que no hubiera desdeñado un gran señor, preparada por la solicitud de mi madre, quien les explicaba todos los años la solemnidad de la fiesta. Mi padre cuidaba de que no faltasen en aquel banquete los buenos vinos de su bodega.

Expansiones alegres de los celebrantes llegaban alguna vez hasta nosotros, mezcladas con el ruido de zambombas y tambores que, á pesar de la nieve, sonaban en la calle.

— A bailar y cantar — dijo mi madre agitando una pandereta para librarse del interrogatorio de Jacobo.

Consuelo dejó la muñeca bien abrigadita sobre un sillón y plantóse erguida con los brazos en alto, enfrente del niño tan afanoso de imitar á los pastores de barro que bailaban delante del portal de Belén. Al mismo tiempo comenzó el concierto: mis hermanitos gritaban con todos sus pulmones los villancicos que con mal éxito me había yo propuesto enseñarles á cantar, desesperándome ver destrozada mi obra. Nuestra madre, riendo, pretendía inútilmente volver al redil aquellas voces descarriadas, haciéndoles empezar y entonando las primeras notas; mi padre aplaudía.

Un golpe dado en la puerta de la calle interrumpió el desconcierto.

— ¡Silencio! — dijo nuestro padre. Todos callamos para escuchar. Eran las once y no esperábamos á nadie á tales horas y en noche de ventisca. El portero cenaba con los demás criados y nada podía oír.

— Mamá — dijo Jacobo — llora el Niño Jesús, ¿tendrá frío? — Y era verdad que se oía llorar á un niño en la calle.

Mi padre abrió un balcón precipitadamente, y mi madre y yo nos asomamos también. Mis hermanos, que deseaban verlo y saberlo todo, contrariados por una señal imperiosa de nuestra madre, permanecieron en el salón.

El hielo endurecía la capa de nieve que cubría la calle; el frío era intenso. Al resplandor de tanta blancura, distinguimos un envoltorio de trapos colocado en el hueco de nuestra puerta. De entre aquellos harapos salía el vagido casi imperceptible de una criatura abandonada.

Mi madre dió un grito de horror y mi padre corrió á la escalera seguido por mí. Atravesamos el patio, quitamos las barras de hierro que aseguraban la puerta y recogimos al desamparado de sus padres, pobre víctima de la brutalidad y el egoísmo.

— La calle está desierta y han tenido tiempo para ocultarse — dije mirando á todos lados.

— No estamos para conjeturas — contestó mi padre subiendo precipitadamente la escalera con el niño en los brazos.

Mi madre salió á su encuentro llorando.

— No llores — dijo mi padre jovialmente — hay un cantar que dice:

" Si un ángel llega á tus puertas,
ábreles de par en par,
pues no ha de entrar sólo el ángel,
que va la dicha detrás. "

El ángel temblaba de frío. Mi madre lo estrechó contra su corazón, como diciendo: "No estás desamparado, hay providencia." Cambió los harapos de bayeta que le envolvían por otros abrigos que provisionalmente le puso, y dijo á mis hermanitos

que la rodeaban llorando por haberla visto llorar:

— El Niño Jesús os envía este hermanito para que lo queráis y cuidéis.

— Es un muñeco de carne — decía Consuelo — para mí, para mí!

— ¿Y por qué? — preguntaba Jacobo. — ¿Quién lo ha traído? Quiero que se llame Jesús como el niño de mi nacimiento.

Mi padre examinó minuciosamente la miserable envoltura que habían quitado al recién nacido, por si tenía alguna señal para conocer su procedencia. Nada encontró que pudiera orientarle. El niño estaba completamente desnudo; sólo una venda oprimía su vientre amoratado. Debíó nacer aquella mañana; habían esperado las sombras de la noche para abandonarlo á la puerta de nuestra casa.

— ¡No, no es posible salvarlo! — pensaba yo.

Mi padre, á quien sin duda asaltaba el mismo temor, cogió una botella con agua que había encima de la chimenea, derramó algunas gotas sobre la cabeza del expósito, hizo la señal de la cruz con la mano derecha y pronunció las palabras que borran el pecado original y abren á los ángeles las puertas del cielo. Cumplido este deber, mi madre, más tranquila, dispuso que la mujer de uno de los criados, que criaba un niño de tres meses, se encargase aquella noche de alimentar al abandonado. La buena Francisca aceptó su cargo de nodriza interina, gozosa de contribuir á aquella obra de caridad. El niño había entrado en reacción; el calor de su cuerpo era excesivo; al parecer dormía tranquilamente; Consuelo y Jacobo, sin separarse de él, se disputaban el derecho de posesión.

— ¡Por favor! — suplicó la niña. — Déjame tenerle un ratito ahora que duerme. — Diciendo esto, puso un almohadón en el suelo, sentóse encima, ensanchó las rodillas formando un pequeño lecho, y recibió al niño que mi madre le entregó sin separarse de su lado. Jacobo, amostazado, quiso vengarse de aquel privilegio; mientras mi padre y yo contemplábamos el precioso grupo de un ángel sosteniendo á otro ángel, subiéndose en una silla, consiguió alcanzar al Niño Jesús, y sacándolo del portal de Belén, dijo á Consuelo:

— ¡Yo también tengo otro niño!

Aquella noche todo era permitido.

Se acercaba la hora de acostarse y mi hermanita besó al recién nacido, diciendo:

— Mamá, es de porcelana como mi muñeca.

— ¿Qué dices, niña? — preguntó mi madre.

— Está frío, frío como mi Jesusito — decía Jacobo, que también había acercado sus labios á la frente del expósito.

— ¡Muerto! — gritó mi madre llena de angustia arrebatándolo de los brazos de la niña.

— ¡Se ha muerto mi niño! — exclamó Consuelo llorando amargamente.

Hubo un momento de suprema ansiedad.

— No lloréis, hijos míos — dijo mi padre domando su emoción. — Los ángeles resucitan al morir, y éste se lo lleva Jesús para que desde el cielo vele por vosotros.

En aquel instante el estrépito de zambombas, panderetas y tambores, atronaba la calle.

— Escuchad — añadió mi padre para que los niños cambiaran por otras más gratas aquellas impresiones. — Esta noche todo debe ser alegría; volved el Niño Jesús á su lecho de paja y cantad por última vez antes de acostaros:

Un ángel bajó á la tierra,
y á Jesús vino á anunciar;
otros ángeles al cielo,
para adorarle, se van.

Poco tiempo después Consuelo y Jacobo dormían el sueño de la inocencia.

Absoluto silencio reinó en toda la casa.

La dicha, que tenía asiento en ella, no se interrumpió durante la vida de nuestros padres. Para mantenerla, teníamos en el cielo un ángel más.

GONZALO DEL RÍO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

D

Dalmau (Luis), pintor á quien encargaron los Consellers de Barcelona, en 1443, un cuadro para la capilla de la municipalidad. Hallase, desde que se derribó la antigua capilla de San Miguel, en el archivo de la Casa Ayuntamiento; y una pluma erudita lo ha descrito de esta suerte: "Sentada en un rico trono gótico vése en el centro la Virgen con su hijo en el regazo, bella, majestuosa y apareciendo á la primera ojeada como una reina. Su cabeza nada deja que desear; sus medio cerrados párpados abájanse sobre sus divinos ojos, que no se fijan en parte alguna, embargando toda su atención las súplicas que suenan en su oído. Y verdaderamente esa es la expresión que en ella domina, y al verla levantada y algo ladeada, dijérase que percibe y escucha las palabras que desde el pie de su trono hasta ella se levantan. Pero no es la Rosa mística, la Virgen clemente, sino la Virgen poderosa, la Madre de la sabiduría; es una reina hermosa y afable dando audiencia á sus vasallos. Sin embargo, sensible es tener que citar un lunar en semejante obra, pues hasta el menor observador conoce á primera vista la imperfección y desproporción que se nota en la figura de Jesús. A uno y otro lado de su trono figúranse dos grupos puestos en oración, encima de los cuales descuellan Santa Eulalia y San Cucufate, que como intercesores los presentan á la Virgen. Véanse en primer plan los Consellers de Barcelona, cuyas cabezas están bastante bien ejecutadas, y ya á primera vista conócese que aquellos rostros sanos, aquellas figuras, por decirlo así, catalanas y plebeyas, deben de ser retratos de las originales que costearon la obra, pues no es dable que el pintor pusiese en su cuadro figuras que ciertamente no corren parejas ni en las facciones, ni en todas sus formas con la figura y esbeltez de María." Tiene razón Piferrer, é indudablemente, según la costumbre que entonces imperaba y que subsistió mientras duró el Concejo, los Consellers del cuadro deben ser los que se eligieron en 30 de Noviembre de 1442, son á saber: Juan Lull, Ramón Savall, Francisco Lobet, Antonio de Vilatorra y Jaime Destorrent, quienes encomendaron la obra al artista (Arch. municipal). Este no la terminó hasta 1445, fecha que juntamente con su nombre se lee en el pedestal del trono de la Virgen: *Sub anno 1445 per Ludovicum Dalmau fuisse pictum.*

El Concejo, en la contrata de esta obra notable, le llama solamente Dalmau á su ilustre autor; pero en una escritura que lleva el año 1453, de compromiso del presbítero *Mosem Juan Calom*, en que éste se encargó de fabricar ó reformar los entremeses de la Creación del mundo y de Belén (la Natividad), que se sacaban en la procesión del *Corpus* de Barcelona, figura en calidad de fiador *Ludovici Dalmati del Viu*, pintor, vecino de aquella ciudad. Al erudito, Sr. Puiggari, á quien se deben tantas otras noticias, pertenece también la presente.

Daulesa (Pedro), pintor que se hallaba al servicio del Rey D. Pedro IV de Aragón, juntamente con *Jaime Vergos, Juan Oliver, Juan lo cofrer, Pujol,*

Martin Luch y Esteban Plata, todos pintores, y que se ocupaban en 1464 en la obra á que se refiere el siguiente interesantísimo documento del *Archivo de la Corona de Aragón*:

«En Pere per la gratia de Deu Rey Daragó de Sicilia de Valentia de Mallorca de Cerdenya e de Corcega Comte de Barchinona etc. Als amats e feels nostres los Beguer Batle solsvoguer e sottsbatle Consellers Capitans Cinquantenes e altres qualsevulle oficials e persones de la nostra ciutat de Barchinona al qual o als quals se pertangue e les presents pervendran e seran presentades salut dilectio e gratia. Diem e manam vos de nostra certa scientia e expresament que les persones nostres pintore lavorants davall scrits los quals de nostre manament e ordinatio treballent e lavoren en expedicio de les obres de nostre *Palau Reyal* leixen star en la dita ciutat mentre en les dites obres e expeditio de aquelles lavoraran e treballaran e per via alguna nols forcem nls compellian a seguir nostre Reyal exercit. E son los dits homens e persones los quals per aquesta vegada fem quitis, e exemps de seguir nostre Reyal exercit los quis segueixen; ço es en *Jaume Vergos, Joan Oliver lo Mallorquí, Pere Daulesa, Joan lo cofrer, Pujol, Marti Luch, e Steve Plata*, pintors qui continuament pinten e lavoren en pintar la Cambra retret nostres e altres obres en lo dit nostre Palau. Advertiu donchs en no fer lo contrari per quant la gratia nostra haveu cara e pena de cinchçents florins desijan no encorrer. Dada en la nostra ciutat de Barchinona a XXX dies de Septembre en lany de la Nativitat de nostre Senyor mil CCCC. LXIII

Rex Petrus.

Dominus Rex mandavit michi Francisco Torro.

Daurer (JUAN), pintor de Mallorca. Ejecutó para la iglesia parroquial de la villa de Inca una imagen de Santa María la Mayor, que se colocó en el nicho principal del antiguo retablo mayor. El artista la firmó así: *Juan Daurer pintor ma pintada lany MCCCXXXIII*. Es también de mano de este pintor un San Miguel Arcángel que hizo para la capilla de esta advocación en la iglesia parroquial de la villa de Muro el año 1374. — *Furió*.

Daurer (JUAN), platero catalán, residente en Barcelona á fines del siglo xv. — *Arch. del gr.*

Dean (ANDRÉS), pintor y regidor de las obras del Rey de Navarra en Tudela. Se manda en una cédula fechada en esta localidad, en el mes de Abril de 1394, á los oidores de Comptos que rebatan al Tesorero lo que había dado por 412 panes de oro «á 3 florines el ciento y por florin á 26 sueldos, el qual oro fué delibrado á Andrés Dean por acabar la obra de pintura de su cambra y separamen» fecha de nuevo en el castillo de Tudela. — *Arch. de la Cam. de Comptos*.

Dercanya (P.), pintor catalán, que floreció en Barcelona á mediados del siglo xiv. — *Rego. del Mar*.

Descós (FRANCISCO), grabador mallorquín, nacido á mediados del siglo xv. Fué hijo de D. Bernardo Descós, grande orador, poeta y humanista y sobrino de Arnaldo Descós, mallorquín ilustre. Estudió Francisco en el Puig de Inca con el Maestro Bartolomé Far. Hay de la mano del grabador Descós una estampa en madera toda en perfiles, sin sombras, que lleva la fecha de 1493 y representa al Beato Raimundo Lulio, con los escudos del apellido Lull, el de la ciudad de Palma y el del autor. Es obvio realzar la importancia de esta lámina ejecutada en los tiempos en que se descubría el arte del grabado por el célebre Masso de Finiguerra. — *Bover. — Furió*.

Desdous (BERNARDO), pintor que trabajó en la Catedral de Mallorca desde 1327 á 1339. — *Su Arch.*

Despont (ARNALDO), platero. Firma una carta de pago en Barcelona, 2 de Mayo de 1386, á favor de Guillermo Lobets, procurador del Conde de Prades,

por el precio «cujusdam cupae argenti cohopertratae, ad opus Domini Comititis.» — *Mans. nots. de dicha ciudad*.

Despuig (RAMÓN), arquitecto de la obra de la Catedral de Vich en 1325, cuyo salario eran 2 sueldos y 6 dineros diarios. — *Su Arch.*

Despuix (BAROLOMÉ), escultor que ganaba 4 sueldos diarios en la obra de la Catedral de Barcelona, en el año 1382. — *Su Arch.*

Deu (PEDRO DE), platero de Barcelona que falleció en 1394. — *Mans. nots.*

Dez Feu (RAMÓN), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en varios documentos y registros de milicia del archivo de aquella ciudad, de los años 1374, 89, 93, 94 y 1404.

Dez Feu (ROMEO), platero de Barcelona en 1396. — *Mans. nots.*

Dez Pou (JAIME), pintor, vecino de Barcelona en 1374 y 1389. — *Régs. de los cuarts. del Pino y del Mar*.

Dez Vall (JUAN), iluminador de libros del Rey de Aragón, según un documento de 28 de Febrero de 1409. — *Mans. nots.*

Díaz ó Diez Caro (FERRANDO), platero que trabajaba en Daroca el año 1417. — *Riaño. Cat. cit.*

Díaz (PEDRO), platero establecido en Toledo en los años 1458 á 1463. — *Riaño. Cat. cit.*

Díaz (THOMAS), platero que trabajaba en Toledo el año 1494. — *Riaño. Cat. cit.*

(Continuará.)

LA NOCHEBUENA DE LOS HUÉRFANOS



RA la Nochebuena: no todos podían darla este nombre, y sin embargo muy pocos dejaban de sentir cierta complacencia en la general alegría que animaba á las gentes en tan solemne festividad de los pueblos cristianos. Todo era bullicio y algazara en la aldea. En todos sus hogares se celebraba la conmemoración de la venida al mundo del Niño divino que había escogido un miserable establo por cuna, siendo así que su grandeza no cabía en la inmensidad de todo lo creado. El ruido de los toscos instrumentos se unía á las voces animadas por frecuentes libaciones, la exclamación de gozo y los cantares en que se mezclaban las populares agudezas con los piadosos recuerdos del portentoso suceso en que Dios tomó sér humano para redimir al mundo en su amor á sus criaturas.

En una humilde casita del mismo pueblo pasaban también la Nochebuena, sin que para ellos lo fuese, tres pequeñuelos que habían perdido primero á una madre cariñosa y después á su padre que, casado en segundas nupcias, les había dejado á su muerte una adusta madrastra. Para nada se cuidaba ésta de tan infelices criaturitas; antes bien las consideraba como una carga enojosa que ni aun por deber de humanidad debía soportar con paciencia. No eran, ciertamente, acreedores á este despego aquellos tres ángeles. Apenas contaría ocho años la mayor de estos hermanitos, y era una madre en miniatura para ellos. Mimábalos como tal, y hacía á maravilla su papel; bien podía asegurarse que á lo menos en el cariño había sustituido á la que los designios de la Providencia habían apartado de su lado tan prematuramente.

En la noche á que nos referimos no se hallaba su madrastra en tan triste hogar. Cenaba con unos alegres vecinos, y su ausencia debía durar hasta el amanecer. Las rubias cabecitas de los dos niños menores descansaban sobre un montón de paja que cuidadosamente les había preparado su hermana mayor. Éste había sustituido á las blandas almohadas que en vida de su madre les servían para su sueño. Aquella advenediza sin corazón no les había

dejado un pedazo de pan para aplacar su hambre: sentíanse transidos de frío en las tinieblas, porque tan despiadada mujer había apagado la luz á su salida. El ruido que producía el general regocijo de la aldea vino á despertar á los pequeñuelos, y como la noche era sombría, tuvieron miedo y lloraron. Juntáronse para su tormento el susto, el hambre y un frío intensísimo. Se acordaron de su madre y su nombre se mezclaba con sus entrecortados sollozos. ¡Pobrecillos!

Su madre los oyó desde el sombrío recinto de la muerte; sus gemidos tuvieron eco en el cementerio de la aldea: percibiólos la que ya no pertenecía á este mundo y se estremeció bajo la tierra en que yacía. El gallo cantaba por vez primera en la madrugada con su voz más sonora. Un aire fuerte y glacial arremolinaba la nieve que convertía el campo en una blanca llanura.

Una sombra indecisa, envuelta en el sudario de los difuntos, atravesaba la aldea en aquel instante. Dirigíase sin vacilar á la vivienda de los huerfanitos abandonados. En ella penetró sin necesidad de que se le franqueasen sus puertas. Aquella madre había rogado al poder divino que le permitiese pasar noche tan solemnísimamente con los que habían sido vidas de su vida en el mundo y siempre parte de su alma. Dios la había otorgado gracia tan altísima, porque todo es posible á su omnipotencia.

Al hollar el fantasma venido de otras regiones la mansión que tuvo por suya en vida, oyó el llanto de los pequeñuelos y se estremeció. Las sombras que reinaban en la pobre estancia en que éstos se hallaban se iluminó con una claridad más pálida que la que despiden los rayos de la luna.

— No te asustes, hija mía; — tales palabras dichas en tono bajo y lleno de dulzura llegaron al oído de la mayorcita de los hermanos — acudo al llamamiento de mis hijos en esta noche de alegría y contento para los seres cristianos que son aun moradores de la tierra. No te asuste ver mi faz pálida, mis ojos hundidos, ni que mi mano esté helada por el frío de la muerte. Decían que era hermosa. ¡Oh, la muerte destruye la belleza exterior, porque sólo es eterna la que reviste el alma! Cuando yo vivía teníais alimento, luz y lechos en que descansar y sobre todo mis caricias, las que sólo una madre puede prodigar, encontrando en ellas sus goces más inefables. Ahora carecéis de todo esto, y vuestra mala suerte ha querido que una mujer sin entrañas no se compadezca de vuestra debilidad, como seres que aun necesitan del amparo y la protección de otros; Dios, á quien dirijo mis plegarias, velará por vuestra existencia, acudiendo á vuestras necesidades.

La niña, sin miedo alguno, porque Dios debió alejarlo de su corazón, contemplaba á su madre enajenada. Parecía que era el día anterior cuando había dejado de colmarla de besos. Los pequeñuelos le tendían sus manecitas y sus lágrimas habían desaparecido como por encanto, sustituyéndolas alegres sonrisas como las que vagan en los sonrosados labios de los querubes.

Aquella noche era ya una verdadera Nochebuena para tan angelicales seres. ¡Cuán contrastaba la fantástica escena verificada en aquel aposento helado y en tinieblas, con el bullicioso estruendo que desde allí se oía crecer, en el cual resonaban las risas, los cantares, las voces que enardecía el ardor de la embriaguez y de la razón perdida!

Parecía á los pobres niños que en derredor de su madre habían acudido aquellos ángeles que en imperfectas figuras de barro se veían en el portal del nacimiento que en su casa tenía el Sr. Cura de la aldea, pero mucho más hermosos con sus alas de oro y grana, sus bandas color de fuego y medio velados por celestiales nubes. Allí acudían aquellos mismos espíritus que en la solemne noche del nacimiento del Redentor descendieron á la tierra á

anunciar la buena nueva á las almas sencillas y de cuyos labios oyeron esta aclamación: «¡Gloria á Dios en los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

Proseguía el estrepitoso ruido de instrumentos y voces, y los niños continuaban embelesados en la contemplación de su madre, como la sombra de ésta en la de sus hijos. La noche transcurría sin las molestias que antes les aquejaban. ¿Qué mejor Nochebuena pudieran desear?

Pero el gallo volvió á alzar el último canto de la mañana y ya la luz de la aurora coloreaba el horizonte. El fantasma de aquella madre cariñosa se despidió de sus hijos, prodigándoles besos enviados por una diestra pálida y fría. Desapareció de sus miradas de repente. Atravesaba el umbral de su antigua mansión, cuando entraba soñolienta y displicente la infame y dura madrastra, que tal trato daba á los seres que la casualidad puso bajo su dominio. Vió el esqueleto de la que antes ocupó su lugar en aquel lugar modestísimo donde antes había reinado la felicidad más envidiable, y tembló de espanto, porque reconoció en él á la madre de aquellos inocentes abandonados.

— ¡Cuida que no vuelva á dejar mi huesa, y ten caridad, ya que amor no tuviste!

Tales palabras oyo al paso á la muerte. Pensó que era una alucinación suya producida por su estado de aturdimiento y cansancio de la fiesta terminada. Tal vez sería una visión de su conciencia. En cuanto á los niños huérfanos, ¿quién sabe si todo cuanto acabamos de narrar sólo fué un gratísimo sueño ofrecido á sus almas puras é infantiles en aquella Nochebuena, por sus ángeles custodios?

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

EL OSO CALLEJERO



He visto por ahí estos días.

Me he parado á mirarle como le miro siempre que le encuentro: con interés, casi con cariño..... y estoy por decir que, cuando le veo, resurgen en un rincón de mi memoria los recuerdos de aquellos tiempos felices en que yo también *hacía el oso* por esas calles de Dios.

¿Se rien ustedes? Pues hacen ustedes mal, porque el que más ó el que menos.....

Pero, hablemos en serio: tratándose de un animal tan formalote como el oso, sienta mal el tono chancero.

Si alguien no está conforme con esta opinión mía, que levante el dedo.

¿Que hay que discutirlo? En hora buena; discutámoslo.

¿Dudan ustedes de la formalidad del oso porque le contemplan en dos pies, bailando grotescamente al compás, descompasado, de la pingosa pandereita del *singaro*, con dos micos muy feos que hacen muecas y cabriolas, trincados por la cintura y que enseñan, además de los dientes, unas nalgas peladas y callosas, por tal manera dispuestas, que no les es dado á los infelices, ni siquiera taparlas con la cola.

Pues yo afirmo y vuelvo á afirmar, que ni la compañía de los susodichos cuadrumanos, ni la no menos asquerosa de los atezados, astrosos y mugrientos bohemios que dirigen y explotan el bailoteo de su miserable *ménagerie* ambulante, ni todos los chiquillos del barrio que regocijados acuden á presenciar tan insulso espectáculo, ni toda la demás gente baldía ó transeunte que con chacota y dicharachos celebra la *no muy bien aprendida danza* (como dijo el fabulista); nada de esto es parte para que el oso pierda su natural seriedad. Lo que ha perdido el oso que se ve en tan lamentable situación, es la libertad.

Amarrado á una cadena, cuya anillita le atraviesa la ternilla de las narices, con el hocico metido en un bozal que parece jaula de brasero; viendo un garrote siempre en alto, dispuesto á caer brutalmente sobre su cabeza ó sobre sus costillas; debilitado por el hambre; rendido de fatiga; con el pelaje ralo, áspero y envedijado de puro sucio, ¿qué quieren ustedes que haga el pobre, sino someterse á los caprichos del tirano, y tomar, cuando se lo mandan, actitudes de payaso y bailar chabacanamente? No le cabe otro desahogo que el de protestar de tamaños desafueros, lanzando roncós y tristes gruñidos desde dentro de la alambra que le han encasquetado á guisa de carátula.

Véanle ustedes cuando, terminado el ejercicio ó las habilidades, la *troupe* se va con la música y con las bestias á otra parte y los muchachos y los bobalicones que formaban público cambian el corro en escolta. Entonces «Maese Martín» deja la bipedestación, adopta la actitud plantigrada y emprende la marcha triste y cabizbaja con mesurado paso, sin volverse una sola vez á mirar á los granujillas que le acompañan y aun intentan hostigarle á hurto del domador, y ni repara siquiera en los perros que le ladrán y huyen al mismo tiempo.

¿Sabéis en qué piensa el honrado «Martín» mientras amarrado á la cadena atraviesa las sombrías y enlodadas calles, entre la rechifla de los pilluelos, los empujones de los curiosos y los ladridos de los canes?

Piensa en sus Alpes ó en sus Pirineos; piensa en la gruta en que abrió los ojos á la luz del día; en la meseta donde, sobre la blanda alcatifa de verde césped, retozaba con sus hermanucos los otros oseznos, y con su buena madre que velaba por todos aquellos pedazos de sus entrañas, esperando el regreso del padre, un osazo fornido y trabajador que jamás hizo uso de sus membrudos brazos más que para labrar cómoda y abrigada habitación á su familia, acopiar en ella raíces y tubérculos que sirvieran de provisiones de invierno, y para defender á su osa y á sus hijuelos de las acometidas de las otras alimañas montaraces y del hombre, enemigo de todas ellas. El hombre era el enemigo más temible, con ser el de menos fuerzas, porque era el de mayor malicia.

Todavía recuerda «Maese Martín» la tarde funesta en que unos cuantos bípedos de aquella especie, acompañados de algunos perros, dieron una batida y acorralaron á la familia. El padre, buyendo hacia la cueva, se defendía á pedradas, y sucumbió á la entrada del sendero, atravesado de seis balazos y acribillado por los chuzos de los cazadores, no sin dejar antes memoria de sus zarpas á los más atrevidos. La madre..... la madre estuvo heroica, sublime de ferocidad maternal, y no cayó, sino cuando ya no tenía hueso sano, ni en sus venas gota de sangre que verter por sus cachorros; y aun entonces fué á caer sobre ellos, protegiéndoles con el último resto de calor de su destrozado cuerpo. La nieve de la meseta se enrojeció aquella tarde, y dos surcos sangrientos señalaron el arrastre de los dos cadáveres hasta la choza de los asesinos.

«Martín», que entonces aun no tenía nombre propio, fué llevado con sus hermanos, liados de cualquier manera y conducidos por dos bigardos á aquella ahumada vivienda, que parecía un *spoliarium* donde, acurrucados y medrosos, contemplaron desde un rincón la escena horrible del desuello, cuarteo y fusión de la grasa de sus malogrados padres.

Me parece á mí que estos recuerdos, y el de la primera época de su cautiverio, y el no menos doloroso de su venta á unos titiriteros trashumantes, y lo cruel de su aprendizaje, y lo inaudito del hambre y de la miseria que padeció bajo el brutal dominio de sus nuevos amos, son motivos suficientes para que un oso de bien odie de todo corazón á la raza

humana en general, y á la variedad zingaresca en particular.

Y, sin embargo, «Maese Martín» no odia á sus tiranos. Dándoles hermoso ejemplo de magnanimidad, que sus cerebros romos no son capaces de comprender, soporta el hambre y la fatiga, sufre palos y puntapiés, y sostiene con su honrado trabajo á toda aquella desaharrapada familia de vagabundos.

Sí, la sostiene. ¿De qué comen y viven el hombre, la mujer, el chiquillo que ésta lleva metido en una especie de zurrón colgado á la espalda y los arrapiezos que ramalean los micos, sino es de los ochavos y mendrugos con que los transeuntes remuneran las toscas habilidades del pobre oso,

¡Si al menos se lo agradecieran! ¡Qué han de agradecer....!

Señores, lo digo como lo siento: siempre que tropiezo con una de esas pequeñas *tribus* mixtas de gitanos, de monos y de oso, todos los individuos juntos me dan lástima; pero el oso es quien me inspira verdadera simpatía.

De buena gana le daría uu apretón de manos..., cosa que no me atrevería á hacer con ninguno de sus acompañantes.

E. BERTRÁN RUBIO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Pasado mañana 27 del corriente, á las tres de la tarde, se verificará en la Iglesia de nuestro *Asilo* solemne función religiosa, á la que asistirán S. M. y A. R., pronunciando el sermón el Sr. D. Jaime Cardona, Capellán de honor y predicador de S. M., y terminándose con la Reserva y Bendición con el Santísimo.

ESCUELAS CATÓLICAS

Acto tan solemne como interesante fué el de los exámenes generales de niñas, celebrados el 21 por la tarde en un salón del Palacio Episcopal.

Presidió nuestro Rmo. Sr. Obispo, acompañado del R. P. Padilla, director espiritual de la Asociación, y de las Sras. Condesa de Superunda, su ilustre Presidenta, y de la nueva Vicepresidenta, señora Marquesa de Aguila-Fuente. Preguntadas por nuestro Prelado, con su bondad característica, doce niñas de cada una de las Escuelas, presentadas por sus correspondientes profesoras, muchas fueron las que contestaron sin titubear en materias de Doctrina, Historia sagrada y de España, Gramática, Geografía y Aritmética, en tanto que otras, con entonación y soltura, recitaron diálogos y poesías, terminando el examen con un discurso de gracias, leído por una de las alumnas. Tras él pronunció el Sr. Obispo una elocuente y persuasiva plática, satisfecho de los adelantamientos observados en la instrucción de las hijas de los obreros, de esas criaturas á cuya educación moral é intelectual atiende con maternal solícitud la Junta de Señoras. Exhortó á éstas, á que continúen con el celo que hasta aquí en tan hermosa y caritativa labor, apuntando la idea de que en tiempos en que la revolución no se opera en las calles ni en las barricadas, lo cual si es terrible es pasajero; cuando la revolución es obra de las ideas, que en su trabajo demoledor van minando los cimientos de la buena doctrina, es más necesaria la instrucción basada en las máximas evangélicas, la difusión de la luz y la perseverancia en la propagación de la fe.

Las numerosas y distinguidas Señoras asistentes á la Junta con carácter de consiliarias, fueron animadas y fortalecidas por la oración tiernísima del sabio

Prelado, después de la cual se examinaron las muchas y notables labores allí expuestas, y se procedió al reparto de premios, consistentes los primeros en traje completo de ropa interior y exterior, medias y calzado, y un devocionario; los segundos, en camisa, vestido, mantón, pañuelo de la mano y otro libro, y los terceros, en vestido, mantón y un lindo rosario, prendas y objetos costeados todos, mediante no despreciable suma, por el virtuosísimo y esclarecido Pastor, que así profundiza y estudia las arduas cuestiones que han de ser objeto del Congreso Católico, como acude á todo aquello que puede redundar en ejemplo, en solicitud por los desvalidos, en enseñanza y en honra y gloria de Dios.

CRÓNICA

Presidida por el Rmo. Sr. Arzobispo de Santiago, se verificó en el Palacio Episcopal el 19 la primera reunión de la Junta encargada de organizar el Congreso Católico Nacional, que ha de celebrarse en Abril próximo, dándose lectura de los programas de cada sección y de las tesis que han de exponerse en las sesiones públicas, nombrándose comisiones y acordando dirigir á Su Santidad el mensaje siguiente:

« BEATÍSIMO PADRE:

« Los miembros de la Junta Central, reunidos en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, y con asistencia del Excmo. Sr. Prelado de Madrid-Alcalá, para organizar el primer Congreso Católico Nacional que ha de celebrarse en Madrid antes de dar principio á sus trabajos, acuden humildemente al Vicario de Jesucristo en la tierra pidiéndole su Apostólica bendición, porque creen firmemente que sin ella no puede prosperar obra alguna en el catolicismo.

« Al propio tiempo, cumpliendo el deber de verdaderos hijos de la Iglesia, se complacen en dar testimonio público de los sentimientos de amor, de profundo respeto, obediencia y de incondicional adhesión, de que están animados hacia Vuestra Santidad y hacia la Cátedra Apostólica; y teniendo fijas sus miradas en las admirables Encíclicas y luminosas enseñanzas de Vuestra Santidad, prometen seguirlas fielmente en todos los actos y acuerdos del susodicho Congreso, á fin de que todo lo que por éste se haga en bien de la religión y de la sociedad esté ajustado á la sana doctrina y conforme con los principios de la fe católica.

« Asimismo, haciéndose cargo de la angustiosa situación en que se halla Vuestra Santidad, despojado injustamente de la soberanía temporal, que por derecho tan legítimo como antiguo le pertenece, y necesita de ella como garantía ordinaria para ejercer libremente el supremo cargo Apostólico en bien de la Iglesia universal y de la misma sociedad civil, declaran estar resueltos á unir sus esfuerzos y sus votos á los de todos los demás fieles del orbe católico, para pedir la independencia del esclarecido Sucesor de San Pedro, porque entienden que no hay miembro alguno de la gran familia cristiana que pueda tener tranquila su conciencia y garantida la profesión de su fe, mientras el Padre amantísimo y Pastor supremo de esa misma familia sea esclavo y vasallo de extraña dominación.

« Díguese, Beatísimo Padre, admitir y confirmar esos propósitos de sus amantísimos hijos, que elevan sus preces al cielo por la salud y preciosa vida de Vuestra Santidad, y humildemente postrados besan vuestros sagrados pies.

« Madrid 19 de Diciembre de 1888. »

Nombrados por nuestro Prelado y demás Obis-

pos de España, pertenecen á la indicada Junta central del Congreso los Sres. Ruiz y Ruiz, Presidente del Tribunal de la Rota; Fernández Montaña, Deán de la Catedral; León Romero, Magistrado del Supremo; de la Fuente, Orti y Lara y Cafranga, Catedráticos de la Universidad central; Marqueses de Cubas, Pidal, Cerralbo, Vadillo y del Socorro; Navarro Villoslada, Sánchez de Castro y Menéndez Pelayo y Creus, Catedráticos de la Universidad; Carbonero y Sol, Monasterio, Salamero, Sánchez de Toca, P. Caldeiro, Provincial de las Escuelas Pías, García Gutiérrez, un Padre de la Compañía de Jesús, P. Acevedo, Redentorista; P. Díez González, Comisario Apostólico de Agustinos Calzados; un Padre misionero de San Vicente de Paúl; Rodríguez, Auditor de la Nunciatura; García Menéndez, Teniente Vicario; Izquierdo y Palau y Huguet, Chantre y Maestre de la escuela de la Catedral; Sánchez Casanueva, Calderón y Barba Flores, Canónigos de la misma; Morales Prieto, Arcediano de la Catedral de Ciudad-Real; Mullé de la Cerda, Capellán de honor de S. M.; López Ordóñez, Presbítero; Sánchez Barrios, Ecónomo de Santa Cruz; Antequera, P. Pérez, Escolapio, y Almaráz Santos, Secretario.

— Para la reedificación de la Iglesia parroquial de Santa Cruz van recaudadas 27.961 pesetas, lo cual indica que las obras no han de sufrir interrupción.

— S. M. la Reina Regente ha destinado 10.000 pesetas para desempeño de ropas y máquinas de coser en el Monte de Piedad, además de las 2.500 que mensualmente remite á la Hermandad del Refugio para su distribución entre los necesitados.

— S. A. R. la Infanta Doña Isabel ha remitido al Alcalde de Calatayud 500 pesetas destinadas á las escuelas del Patronato de Párvulos, de que es Presidenta.

— Ha sido nombrado Canónigo de la Catedral de Oviedo D. Hermógenes de la Campa, Beneficiado de la misma Iglesia.

— En el laboratorio de Edison en Llewellyn Park, Nueva Jersey, se ha hecho una nueva prueba del fonógrafo, cantando ante tres de estos instrumentos un coro de ocho voces. Los tres instrumentos repitieron con éxito satisfactorio los coros ejecutados por los cantantes alemanes.

— Trátase de formar en Madrid una gran sociedad anti-esclavista, respondiendo á la iniciativa del Emmo. Cardenal Lavigerie, encargado por León XIII en procurar que la esclavitud deje de ser un hecho en Africa.

Parece que se han recibido ya centenares de adhesiones á este pensamiento nobilísimo, y en la Junta de dicha sociedad figurarán los hombres más conspicuos de todas las escuelas y partidos.

Esta Junta tendrá la misma significación que las que se han constituido en el extranjero, debidas á la iniciativa del Cardenal Lavigerie.

— Por votación numerosa y unánime ha sido elegido Presidente del Ateneo de Madrid el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

— Se está acodando un nuevo pilar en ruina de la Catedral de Sevilla, que según parece ofrecía grave peligro. Ante esta noticia, verdaderamente dolorosa para los católicos y amantes de nuestras glorias patrias, es inverosímil lo que dice un periódico, de que el entusiasmo de Sevilla por la reconstrucción de la Catedral ha ido amenguando.

— En la fiesta del Centenario de Carlos III, celebrada por la Sociedad Económica Matritense en la Casa del Ayuntamiento, se otorgaron premios á la virtud de las personas siguientes:

Por la primera categoría (*Heroísmo*) D. Juan Rodríguez, 1.000 pesetas; 250 á cada uno de los seño-

res D. José Enciso y Medina, D. Marcelino Urosa, D. Víctor Díaz y García, D. Manuel Rivera y D. Benito Pérez García.

En la segunda categoría (*Trabajo*) D. Eusebio López Odriozola con 1.000 pesetas; con 500 Don Francisco Sánchez Caja y D. Enrique Descalzo y García, y con 260 D. Enrique Gutiérrez, todos ellos merecedores de la gracia que recibían.

— Va á establecerse en Sevilla, bajo la dirección del Cardenal Arzobispo, la obra de las *Cocinas económicas*.

— Pronto se inaugurará en Valencia una segunda Tienda-Asilo.

— Se ha bendecido y colocado en Barcelona la primera piedra del Asilo Durán, destinado á la reforma, corrección y educación de muchachos viciosos y vagabundos.

— De Roma dicen que el Papa ha mandado distribuir 12.000 francos entre los pobres con motivo de las fiestas de Navidad, y 3.000 entre los Sacerdotes necesitados.

También ha enviado una suma considerable al Obispo de Atenas para la fundación de un colegio católico en Grecia.

— Se anuncia un fenómeno que, desde igual fecha de 1683, no se ha reproducido. Trátase de un eclipse de sol, invisible en Europa. Semejante coincidencia, que sólo volverá á repetirse en el año 2161, ocurrió ya en 162, 660 y 641 antes de Jesucristo, y en el 865 y 1405 de la era cristiana.

NOTAS SUELTAS

Á LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE
EN EL REPARTO DE PREMIOS Á LA VIRTUD

En el fondo del mar, siempre sereno,
dechado de pudor y de hermosura,
tiene la perla su morada obscura
que forma el agua y que defiende el cieno.

Allí su oriente, de matices lleno,
toma la palidez de la clausura;
allí la transparencia y la tersura
encanto dan á su redondo seno.

Muriera, sin embargo, en el olvido
si el hombre, que por dicha logró verla,
rico joyel del cielo desprendido,
codicioso de hallarla y poseerla,
no bajara al abismo decidido.....
tú eres el buzo; la virtud, ¡la perla!

MANUEL DEL PALACIO.

* *

FILOSOFÍA RÚSTICA

El célebre Conde de Campomanes, yendo á caballo por las inmediaciones del Sitio de San Ildefonso, donde á la sazón se hallaba la corte de Carlos III, llamóle la atención una planta, y se bajó á examinarla. Aprovechándose el caballo de este momento de libertad, salió al galope á lo largo del camino. El Conde le siguió, le llamó, el caballo se detuvo; pero en el momento de ir á cogerle volvióse á escapar. Un niño que lo vió, corrió al camino, y llegó á tiempo para coger la brida del caballo, la que tuvo firme hasta que pudo asirla el dueño, quien admiraba el semblante tranquilo y satisfecho del muchacho.

— Gracias — le dijo — le has detenido muy bien..... ¿Qué te daría yo por el favor?

— No necesito nada — respondió el niño.....

— ¿No? Hay pocos hombres que digan otro tanto. Pero dime, ¿qué haces en este campo?

— Arrancar la mala hierba, y guardar mis carneros.

— ¿Y no querías mejor jugar?

— Esto no es trabajo.

— ¿Cómo te llamas?

— Pedro, como mi padre.

— ¿Qué edad tienes?

— Ocho años por San Miguel.

— ¿Desde qué hora estás en el campo?

— Desde las seis de la mañana.

— ¿Y no tienes hambre?

— Algo; pero ya comeré.

— Si tuvieses una peseta, ¿qué harías?

— ¿Qué sé yo? Nunca he tenido tanto.

— ¿No tienes juguetes?

— No sé lo que es eso.

— Cosas bonitas.

— Tomás sabe hacer lazos para cazar pájaros: y tengo unos zancos para andar sobre el barro.... tenía un aro, pero se ha roto.

— ¿No te gustaría otras cosas?

— ¿Para qué las quiero si no tengo tiempo de jugar?

Con llevar los caballos al campo, tener cuidado de las vacas, y hacer recados al pueblo, se pasa el día tan divertido.

— Pero si tuvieses dinero, podrías comprar manzanas y bollos cuando vas al pueblo.

— Las hay en casa, y mi madre hace tortas los domingos, mejores que los bollos.

— Me parece que tienes los zapatos rotos: ¿no querrías otros mejores?

— Tengo unos nuevos para los domingos.

— A esos les entra el agua.

— No importa. Así van los pies más frescos.

— ¿Y tu sombrero está roto también....?

— Tengo otro mejor, pero prefiero éste, porque el otro me aprieta en la frente.

— ¿Y qué haces cuando llueve?

— Me meto debajo de un árbol hasta que pasa la nube.

— ¿Y cuando tienes hambre?

— Como nabo crudo....

— ¿Y si no lo encuentras á mano?

— Tengo paciencia. Ya me ha sucedido algunas veces; pero estando ocupado no se hace caso del hambre.

— ¿No tienes sed cuando hace calor?

— Sí, señor; pero no falta agua por aquí....

— ¿Pues sabes, niño, que esa es la verdadera filosofía?

— ¿Verdadera qué....?

— Filosofía; ya sé que tú no entiendes de eso.... Quiere decir que tú eres un chico bueno y razonable. Veo que no necesitas nada, y no he de darte dinero para crearte necesidades. Dime, ¿no vas á la escuela?

— No, señor; mi padre dice que irá después de la recolección de las mieses, para Agosto.

— ¿Entonces necesitarás libros?

— Tengo un silabario y un catecismo que sirvió á mis hermanos.

— Yo me encargo de dártelos; ya diré á tu padre que los mereces por ser un buen niño, que está contento con todo....

— Gracias y me vuelvo con mis carneros.

— Adios, Pedro....

— Para servir á usted., Dor.... ¿Cómo se llama usted....?

— El conde de Campomanes, presidente del Consejo de Castilla.

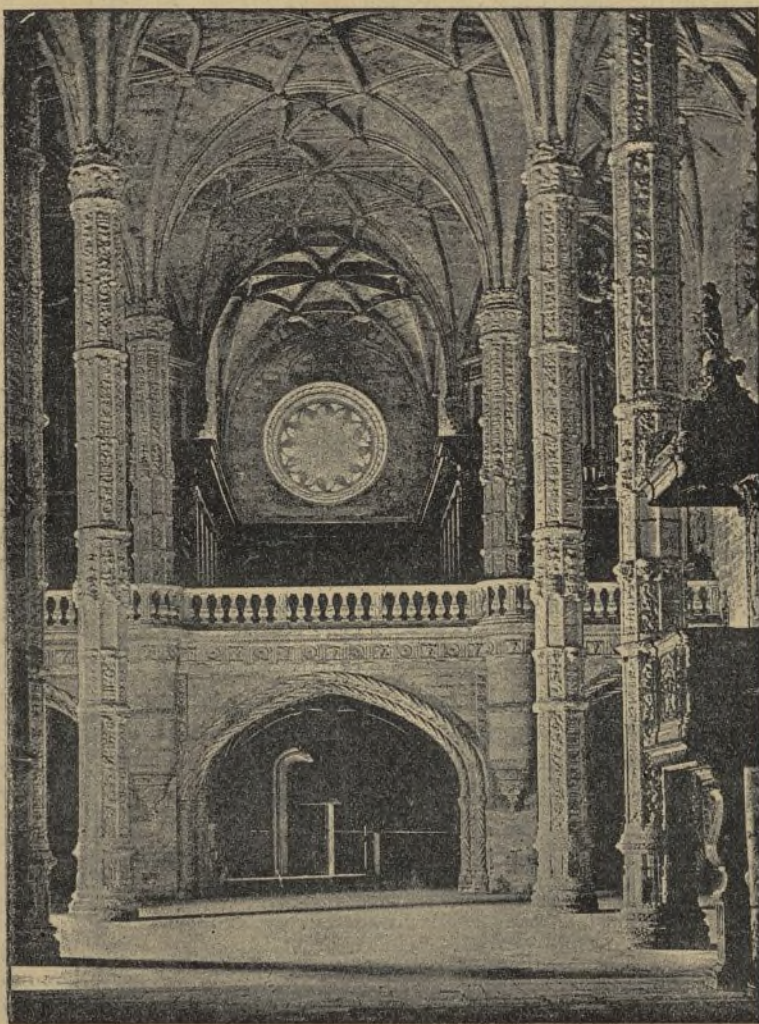
— ¿Diga usted, caballero, y entiende usted de filosofía?

— No, hijo mío; á pesar de haber empleado toda mi vida en buscar la verdadera filosofía, estoy muy lejos de haberlo conseguido como tú, que nada echas de menos, con lo cual eres feliz.

Y el conde, pensativo, subió al caballo, picó espuelas y salió á galope con dirección á la Granja.



VOLVIENDO DEL MONTE, CUADRO DE GALOFRE.



BELEM (PORTUGAL), IGLESIA DE LOS JERÓNIMOS.

EL MILLONARIO Y EL PINTOR

— Ha hecho usted bien en exponer este cuadro; es magnífico. ¿Y quiénes son estas señoras?

— Griegas.

— ¿Y cuánto pide usted por ellas?

— Hay siete: siete mil pesetas.

— Caritas son.... Diga usted ¿y cuánto valdrá el cuadro con un par de griegas menos....?

Mochalez escribe desde el pueblo á su hijo, terminando con esta postdata:

— ¿Y qué tal los estudios?

Al día siguiente el chico le contesta:

— Los estudios los dejé y me hice periodista, el

día que me dieron en el colegio, primer premio de *homografía*.

Entre bohemios:

« Querido Pepe:

« Déjame tu frac. Mañana voy á una boda. »

« Querido Paco:

« Mándame tus botas para llevátele. »

La mayor parte de los hombres tienen, como las plantas, propiedades que descubre la casualidad.

No hay mejor libro de moral que la conciencia.

NOTAS DEL DÍA

Vienen por la propina los barrenderos....

por dejar en la calle los basureros.

Vienen repartidores por la propina,

cuando sólo reparten malas noticias.

El cartero nos pide propina en verso,

con perdón sea dicho del Ateneo.

Piden los aprendices el aguinaldo,

y el maestro se lleva mi único pavo.

Una buena propina pide el barbero,

por dejarme la cara como un harnero.

Esperan las actrices los inocentes....

y los republicanos esperan Reyes.

Los logberos esperan la lotería,

y al fin les cae el jarro del agua fría.

Todavía hay tertulias que echan los años,

sin ver que aunque los echan van aumentando.

La calle es comedero, la casa fonda....

ricos y pobres, todos abren la boca.

Y en la de carne ó hueso, campal batalla,

no hay más héroe que uno, y es Sancho Panza.

Con pavo, liebre, leche de almendra ó cardo... ¡viva el pesebre!

CURA inmediatamente toda
clase de Vómitos y
Diarreas (de los tísicos,
de los viejos, de los niños)
Colera, Tífus, Catarras y úlceras del estómago

BISMUTO Y CERO VIVAS PEREZ

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor D. Melchor García.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, París
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL **VIOLET** JABON
DE **THRIDAGE** único inventor **VELOUTINE**
29, B^{te} des Filles, París
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.